

# Índice



Agradecimientos.....	11
Prólogo. ¡Ay, Paco! .....	13
Introducción. Algo <i>cutrelux</i> .....	15
1. Tío Paco .....	19
2. El Mogonero .....	21
3. Con la música a otra parte.....	23
4. Postjipismo de imperdible .....	25
5. <i>Putitourné</i> .....	29
6. ¿Bailas? .....	33
7. Reina por un día .....	37
8. La tribu más alegre .....	41
9. Carrozas .....	45
10. Marica de terciopelo.....	47
11. En los ojos de otros .....	49
12. Bambi mató al punk.....	51
13. El Rastro .....	57
14. Por un disco de las Vainicas .....	59
15. Coco-Piña-Coco-Limón.....	63
16. Maruja limón .....	67
17. Caballa al horno .....	69
18. La estufita.....	73
19. Ojos verdes.....	77
20. Bailes de salón .....	81
21. Se hizo lo que se pudo .....	85



22. Rasca-Yú.....	89
23. Pequeña rata de alcantarilla.....	93
24. <i>Cutrelux</i> .....	95
25. Sin prejuicios.....	97
26. <i>Made in Taiwán</i> .....	101
27. Dúplex .....	105
28. <i>Guarry-pop</i> .....	109
29. Sor Citroën .....	111
30. Dominique .....	113
31. Santísima Montiel .....	115
32. La Rata.....	117
33. Bowie Superstar .....	119
34. Where's Paquito? .....	121
35. Paquito de Valdepeñas.....	127
36. De serie B .....	131
37. La hidalga.....	133
38. Misión divina.....	137
39. Dicen de mí .....	141
40. Cautivante, con clase y linaje.....	145
41. Mary-Sol .....	149
42. Solo para adultos .....	153
43. El arcángel Paquito.....	155
Discografía .....	159
Bibliografía.....	165



## Prólogo



¡Ay, Paco!

**T**odos hemos tenido ese primer momento en el que descubrimos a Paco Clavel. Puede que fuese a través de un espectáculo de cabaret, en la radio, en un concierto en la plaza del pueblo o, muy probablemente, a través de la televisión. No importa el lugar, lo que verdaderamente importa es que cuando Paco llega a tu retina, no lo olvidas jamás. Siempre llega para quedarse. Y en ese mismo instante, el de la primera vez, te planteas de dónde ha salido esa persona tan maravillosa, con esa mirada cómplice, esa sonrisa que parece no terminar nunca y ese repertorio rimbombante. “Señoras y señores, reparto alegría y canciones”, parece decir sin decir nada.

Paquito estaba ahí en el momento preciso, cuando este país necesitaba color. Y él se entregó a fondo perdido. Hubiera inventado toda una nueva gama cromática si se lo proponen. Sus estilismos, a base de guantes, gorras, chaquetas metalizadas y plataformón setentero, son toda una declaración de principios, donde la provocación se vuelve inocencia, porque enseguida adivinas que lo que Paco quiere es divertirse, y ya de paso divertir a los demás.

Por supuesto que recuerdo la primera vez que le conocí, así que voy a aprovechar estas líneas para intentar transmitir la misma emoción que sentí en aquel momento. Fue en el 2011, camino del madrileño Teatro Lara, donde John Waters iba a deleitarnos con su espectáculo-monólogo. Paco caminaba a tan solo cinco metros por delante, de manera que intuí que era él únicamente con verle de espaldas. La noche se había vuelto maravillosa por partida doble. Conociéndole como ya le conozco, sé bien que le apurarán estas líneas, pero de veras que para mí resultó emocionante. ¡Tenía sus discos! ¡Lo había visto decenas de veces por la televisión, repartiendo elocuencia



y petardeo a partes iguales! Así que, rindiéndome ante la providencia, me acerqué a él y le confesé mi admiración. Sobra decir lo amable y cariñoso que es Paco con cada una de las personas que se le acercan, aunque no sean fans acérrimos y simplemente les empuje la curiosidad. Guardo foto de aquella noche, foto que tiempo después le llevé para que me la firmase, a través de nuestro buen amigo en común Juan Sánchez, y no solo me la firmó, sino que me la llenó de garabatos, convirtiéndola en una obra de arte que adquiriría una dimensión diferente. Una dimensión muy Paco Clavel.

Si algo he admirado siempre de él, es cómo ha aprovechado su foco mediático para reivindicar todo aquello que le gusta. Desde a las Vainica Doble hasta a la vedete más indomable del cabaret más insospechado. Y como la filosofía de Paco es hacer siempre lo que le gusta, no se ha quedado con las ganas de cantar junto a Lucía Bosé, Susana Estrada o Alma María Vaesken (Los 3 Sudamericanos). Tiene además el mérito de haber sido defensor a ultranza de la canción española, de ese género que llamamos “las folclóricas”, en un momento en el que no estaban nada bien vistas; se les atribuían términos ofensivos y estaban a años luz de convertirse en los *memes* simpáticos que hoy disfrutan otras generaciones. Y ahí estaba Paco, dispuesto a todo con Encarnita Polo, Marifé de Triana, Lola Flores o Dolores Abril. Comprenderán ustedes que con la amistad que hoy nos une, nunca me resista a preguntarle por anécdotas sobre ellas, Tomás de Antequera o Nati Mistral.

Es fascinante descubrir cómo Paco se ha empapado de todo para crear así su propio estilo. Y cuando digo de todo, es de todo: desde leyendas del rock hasta ritmos caribeños, pasando por rumbas, cuplés y melodías de cantautor. Y todo eso, agitado en su particular coctelera, da como resultado el *cutrelux* y el *guarripop*, esos subgéneros que inventó y de los que hoy beben, quizás menos conscientes de lo que deberían, algunos de los grupos indie-techno-pop del solar patrio. Aunque todavía nadie es capaz de emular su grito cantarín en claro homenaje a la ye-yé Gelu (María de los Ángeles Rodríguez Fernández).

Paco es escenario y pie de calle. Es verbo y es broma. Paco no versiona, *perversiona*. Es arqueólogo en las ondas radiofónicas. Es *disc-jockey* y modelo ocasional. Es verbena y festival. Es melomanía y fanatismo. Y al igual que las hojas del clavel, es perenne, para disfrutarlo todo el año y en cualquier momento. ¡Ay, Paco! Qué suerte la de este país. La suerte de tenerte.



## Introducción



### *Algo cutrelux*

Usted, seguro, conoce a Paco Clavel o le suena su cara de haberlo visto alguna vez por ahí con sus sombreros, sus guantes de rejilla y unas bragas rojas cosidas a la pechera de una camiseta. Paquito es hijo del cabaret, y canta por Jorge Sepúlveda mirando al mar.

Paco Clavel es un querubín con alas de camomila distinto a lo que le rodea. Curieusea a través de unas gafas —adornadas con dos margaritas diminutas en la montura— de cristales color azul. Cuando mira por encima de ellas, se le pueden ver los ojos, igual que en la portada del minielepé *La estufita*. Es un ser que de tan inocente se pasa de santo.

La primera vez que entrevisté a Paco, un 26 de junio, Mariano Rajoy había ganado las elecciones generales la noche anterior. Quedamos en vernos en la terraza de una cafetería cercana a Las Vistillas. Recuerdo que la única manera que tenía de comunicarme con él fue a través de los SMS. Paco es moderno pero analógico.

Me acompañaba Elisa Lorenzi, fotógrafa italiana que no tenía ni idea del personaje que iba a retratar esa mañana. No tardaría en saberlo. A Paco se le ve venir de lejos. Y ¿sabe usted? Paco se quedó encantado con el acento del norte de Italia de Eli y ella de sus adornos y su personalidad: una chapa con la imagen del Ecce Homo de Borja pero con la cabeza de un *clic* de Playmobil; un rosario; pulseras que suben enroscándose por el brazo hasta finalizar en un brazalete hecho con esa especie de red que envuelve a las chirimoyas del mercado... “Significa alma, corazón y vida...”, me explicaba Paco Clavel, señalándome de paso el tatuaje de su mano derecha mientras canturreaba el bolero de Los Panchos. En la otra mano, el nombre de su pareja, Luis del Campo, fallecido en 2013. Pero Luigi sigue aquí.



A Paco se le iluminó el rostro cuando escuchó a lo lejos “My Way” cantada —en plan operístico— por un repartidor que descargaba cajas de su furgoneta.

La siguiente vez fue algo distinta. Para empezar, no había elecciones. Tampoco fue al aire libre, sino a cubierto. Y no repitió Eli; vino Jaime Partearroyo, que precisamente no era rubio ni italiano, pero, sin embargo, sí sabía quién era Paco Clavel, que en esa ocasión llevaba una mochila con cachivaches, boas de plumas y más gorros, además de otro par de gafas de sol. Al verme, Paco me saludó, me tocó el brazo y preguntó: “¿Esto es tuyo? Qué fuerte estás...”. Los cumplidos no iban a ser escasos en el rato que duró la entrevista.

Me contaba Paquito, al dar comienzo a la charla, que de camino al lugar donde habíamos quedado (El Imparcial) le había parado un chico joven que se le había quedado mirando de arriba abajo. “Estaba un poco alucinado. ¡Como si yo fuera un extraterrestre! Le dije que además llevaba bragas”. Le pregunté si se las enseñó y me contestó que ya gratis no lo hacía.

Hubo una tercera cita, en la Sala Equis, al lado de El Imparcial. Para esta otra entrevista, el fotógrafo se llamaba Saúl Ruiz, mexicano, y conocía a Paco un poco menos que Jaime pero un pelín más que Eli. Paquito había sacado una ristra de boas y preguntó si las fotos iban a ser en color o en blanco y negro, porque se había traído tres boas con los colores de la república (rojo, amarillo y morado). También se probó unos gorros y sombreros. ¡Y pelucas! Pero, al final, posó sin nada que le tapara su tatuada calavera. Vestía de negro, con una camiseta punk, unos guantes negros con tachuelas y los pantalones apretados. Hizo, por supuesto, su comentario a propósito de mi físico: “Hacía mucho que no te veía. Estás muy bien. ¿Te has operado?”.

Volví a verme con Paquito más veces. Me acuerdo de una mañana de fin de semana en especial, en una pequeña exposición de La Rata de Antequera, titulada “RataPop”, en La Boutique de Velasco Alfredo. Ese sábado soleado nos fuimos a pasear por La Latina hasta la terraza de un bar donde íbamos a dar buena cuenta de una paella. Allí estaba Raquel Miñarro, la sobrina de Paco, mi enlace con su familia para este libro. Nos llevaba Enrique, La Rata de Antequera, y también Jota Carajota. De camino, pasamos unos minutos mirando discos en Rara Avis Store, dentro del Mercado de la Cebada, terminando de fraguar en el buche la última lata de Mahou Clásica.

No vaya a creer que la gente se quedaba mirando a Paco. En este circo de *freaks* que somos los urbanitas, Paquito Clavel es quien menos llama la atención.



La idea de escribir este libro surgió hace algo más de tres años, al terminar la mencionada entrevista para *ICON* con Saúl, el fotógrafo mexicano. Eran tiempos de mascarillas. Paquito llevaba la suya customizada con imperdibles y una cinta de casete. Antes de despedirnos, hablamos de la idea de la biografía. Quizás fue una broma de Paco, pero yo acepté tomándomelo muy en serio. Pasaron dos semanas y escribí a Juan Sánchez para empezar a gestionar un primer encuentro a tres bandas.

Paquito, en un principio, no estaba convencido del todo: “¿A quién le puede interesar mi vida?”, decía. Había que darle forma a este trabajo desde un punto de vista personal que no invadiera demasiado el plano familiar.

Pero era imprescindible empezar por el comienzo de todo, en Iznatoraf y Valdepeñas. Ahí entró Raquel Miñarro, que entrevistó a su familia para formar el primer episodio de este libro. Desde ahí, el compendio de capítulos seguiría una línea cronológica mediante los lanzamientos discográficos de Paco Clavel, incluidos los de Bob Destiny & Clavel i Jazmín, y otras historias que ponen en orden el universo de Paquito, su contexto, vida y milagros: el cine, la copla y la homosexualidad, el escándalo, David Bowie, Pepa Flores (Marisol), Carolina de Mónaco, el cabaret, la televisión, el arte, vinilos...

Volvíamos a encontrarnos en el estreno del corto *Con acento en la o*, de Jorge Lériada, en la Sala Equis. Al acabar la proyección tuvimos un momento con La Rata de Antequera y José Manuel Parada. Yo anotaba datos y citas en mi libreta de lo que veía. Más tarde me hice con toda la discografía en vinilo de Paquito, incluidos los *singles* y los *maxis*. Los escuchaba en los ratos de escritura cuando no estaba rastreando vídeos por YouTube y el archivo digital de Televisión Española. ¡Qué importantes son las hemerotecas! Crecían los capítulos sobre la estructura del guion de un hipotético documental.

Con todas las entrevistas ya hechas y casi todos los capítulos terminados, surgió el prólogo. Debía ser ideal. En una llamada con Raquel salió el nombre de Valeria Vegas, que aceptó la propuesta encantada tras escribirle un correo electrónico. ¡Qué alegría cuando lo recibí! Hice recuento de invitados: con unos pocos tuve que ser insistente, con otros nada o no tanto. Por fortuna, los archivos, las hemerotecas, los libros, las citas, los discos y los créditos de los mismos han suplido lo que algunos no han llegado a contar.

Todavía guardo en la funda de la grabadora una pluma de color rojo que se le desprendió a Paquito de la boa cuando lo entrevisté para *ICON* la tarde en la que surgió, tal vez en broma, la propuesta de una biografía



no canónica, más cercana al fanzine que a lo académico. Se llegó incluso a plantear la posibilidad de incluir una muñeca recortable de papel para vestir. Las ideas eran miles, pero sobre todo debía ser algo punki, algo *cutrelux*.



# 1



## Tío Paco

*Miñarros y mogoneros, familias con carácter,  
personalidad y con un gran corazón.*

**E**n la entrada del número 3 de la calle Rincón, en Iznatoraf, reza una placa: “En estas paredes se alojan los recuerdos de Francisco Miñarro ‘Paco Clavel’, artista precursor de la Movida madrileña. El pueblo de Iznatoraf. 2014”. Es una vía estrecha, de piedra, arrinconada. Pero no le falta ni luz ni color; fachadas encaladas y macetas con flores rojas lucen alrededor de las rejas de las ventanas. Por ellas ha trepado Paquito de chico, cantando las canciones que salían de la cocina.

Para conocer a Paco Clavel primero hay que saber de dónde viene. Francisco Miñarro López nació en 1949 en Iznatoraf, Jaén. Su padre, Plácido, era una persona luchadora que intentó lograr una vida mejor para los suyos. Y su madre, Trinidad, peleó para que sus hijos fueran honestos con ellos mismos y con los demás.

Que los abuelos emigraran, posiblemente fuera gestando en todos sus hijos la visión de que ellos podían generarse un futuro y conseguir lo que quisieran, con trabajo y esfuerzo, evitando así quedar marcados por el campo.

Es de recibo mencionar aquí a Ángela, cuñada de Paco, una incondicional, y a la abuela Trinidad, “una mujer muy valiente y emprendedora” que valoraba sobre todo la educación para poder acceder a otros contextos donde los jóvenes pudiesen desarrollarse de una manera diferente y más libre y con acceso a otras oportunidades. No en vano ella animó a su esposo a que sus hijos pudieran tener otras opciones de vida. Decidieron, pues, irse



de Iznatoraf para asentarse en Valdepeñas y generar allí su proyecto de vida, montando un pequeño negocio de telas.

En casa eran cuatro hermanos: Carmen y Paco (nacidos en Iznatoraf) y Juan y Plácido (nacidos en Valdepeñas después). Plácido es el hermano pequeño. Encajan como pieza de puzzle. Raquel Miñarro, sobrina de Paquito, subraya que los dos comparten una mirada y un pensamiento muy abierto de la vida: “Cuando están juntos, el tiempo parece que se detiene y las conversaciones pueden fluir durante horas”. Plácido podría hacer una biografía emocional de su hermano Paco. Siempre ha estado muy cerca, tanto de él como de Luis del Campo. Especial mención merecen también sus cuñados, Ángela y Manolo (sus sopas de ajo y su apoyo en las Cruces de Mayo), y su sobrino Luis Eduardo. Han sido un apoyo fundamental en sus decisiones personales y profesionales; una brújula en la vida de Paco Clavel. “Tiene el perfil propio de quien, más de una vez, ha visto cerrarse la puerta en sus narices. Y la mirada verde como la albahaca, el trigo verde y el verde limón. Y la sonrisa blanca como para hacerse con ella un rosario de marfil”, declaraba Luis del Campo en una nota de prensa.



# 2

●

## El Mogonero

*Se les llama titiriteros de forma despectiva,  
y, sin embargo, se ganan honradamente  
el pan divirtiendo a la gente.*

“Corazón: diario de un niño”, EDMONDO DE AMICIS

**P**ara los abuelos era muy simbólico tener un espacio donde poder volver y donde quedaran todos sus recuerdos, y allí se cumplió el sueño, en el mismo lugar en el que hoy yacen enterrados sus restos. La tía María Antonia y los abuelos Juan y Laura acogieron al niño Paquito (de nueve meses de edad) mientras sus padres emigraban a Valdepeñas. Para Laura y el Mogonero, su bisnieto era una alegría después de tanto sufrimiento. María Antonia describe a Paquito como “un niño tranquilo, muy listo y curioso que se divertía con muy poco”, como montar sus “altarcillos”.

Juan “el Mogonero” fue capitán del ejército de la República. Laura sacó adelante a sus hijos, siendo compañera en una época muy complicada teniendo a su marido en la cárcel y soportando presiones sociales. “Adoraba a mi tío. Él era para ella una razón para vivir, una alegría poder disfrutar de la crianza de ese niño que aportaba felicidad”, añade Raquel.

Paco Clavel retoma la historia hablando de Juan “el Mogonero”: “La familia era de Mogón, Jaén. Él era del Partido Comunista. Bueno, comunista y socialista, pero de izquierdas. Lo fue en una etapa en la que era muy difícil decantarse”. El Mogonero luchó en la Guerra Civil Española y se salvó de ser fusilado. “Era una persona muy inteligente para la época.



Me aficioné a la lectura por él porque, en un pueblo tan pequeño, era el que recibía el periódico”. El primer libro que Paco Clavel leyó gracias a su abuelo fue *Corazón: diario de un niño* (Librería de D. Fernando Fe, 1887), de Edmondo De Amicis.

Juan “el Mogonero” pasó la reclusión dedicándose al campo y enseñándole a su nieto la naturaleza. En una carta fechada el 6 de agosto de 1942, escribía las siguientes líneas:

No omitáis decirme cómo siguen los enfermos Dolores y Juan, a este respecto os recomiendo que tanto para atender a ellos como cualquier otra cosa o para atender las principales necesidades no vaciléis en vender lo que sea; lo primero y sobre todo es la salud, los bienes vienen y se van, pero suelen también venir, en cambio la salud cuando se marcha ya no vuelve.

“Mi bisabuelo fue un hombre muy valiente que defendió sus ideales en una España muy negra. Todo lo que mi tío vivió allí le hizo valorar la justicia”, finaliza Raquel Miñarro.

Raquel, que reconstruye la historia de Miñarros y Mogoneros a través de su investigación, pasa por un tema delicado, que es la marcha definitiva de su tío Paco a Valdepeñas a los seis años de edad: “Se había convertido en el niño de la alegría, pero sus padres querían que estuviera en Valdepeñas, creciendo con sus hermanos. Mis abuelos fueron pacientes y con mucho amor y con cuidado hicieron el cambio, porque iba a un mundo totalmente diferente”.



El editor y el autor se disculpan por cualquier error u omisión.  
Si se detectan, serán rectificadas en cuanto tengamos oportunidad.

© del texto: Carlos H. Vázquez, 2024  
© de las imágenes: Sus autores y archivos correspondientes, 2024  
© del prólogo: Valeria Vegas, 2024  
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2025  
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com

Primera edición: febrero de 2025

Impresión:  
Arts Gràfiques Bobalà, S L  
Sant Salvador, 8  
25005 Lleida  
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-19884-77-0  
DL: L 43-2025

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.